

2-3

SERMON
QUE EN LA SOLEMNISIMA FUNCION
DE ACCION DE GRACIAS
CELEBRADA
EN LA SANTA METROPOLITANA
Y PATRIARCAL IGLESIA
DE SEVILLA
EL 10 DE OCTUBRE DE 1839



EN CUMPLIMIENTO DE LA REAL ORDEN
DE 18 DE SETIEMBRE PRÓCSIMO,

PREDICÓ

Sr. D. D. Manuel Lopez Sepero,
DEL CONSEJO DE S. M., COMENDADOR DE LA REAL ORDEN
AMERICANA DE ISABEL LA CATOLICA, É INDIVIDUO DE LAS
REALES ACADEMIAS ESPAÑOLA Y DE S. FERNANDO, DE
LA DE BELLAS LETRAS DE ESTA CIUDAD, JUEZ DE CRU-
ZADA Y CANÓNICO DE LA MISMA SANTA METRO-
POLITANA Y PATRIARCAL IGLESIA.

SEVILLA: 1839.

Imprenta de Hidalgo y Compañía.

Remittimus quoque ignorantias et peccata usque in hodiernam diem.... Et si qui ex vobis apti sunt conscribi inter nostros, conscribantur, et sit inter nos pax.

L. 1.º MACB. C. 13. V. 39. ET 40.

Tambien perdonamos las inadvertencias y culpas cometidas hasta hoy... y los que de vosotros sean aptos para conscribirse entre los nuestros, conscribanse, y haya entre nosotros paz.

Ved aqui, Señores Ilmo. y Excmo., ved aqui las principales condiciones ó articulos del tratado en que despues de una guerra prolongada y desastrosa ajustó paces con el Rey Demetrio aquel esforzado capitan que acaudillaba entonces al pueblo de Israel.

Despues de la infausta muerte de Jonatas, que sucedió en el mando á Judas Macabeo, Simon hermano de ambos é hijo tercero del Santo Matatias habia sido constituido por Dios, no solo en el gobierno civil y militar de su

(4)

pueblo, sino tambien en la muy alta dignidad de Supremo Sacerdote. El Macabeo ademas del celo por la casa del Señor heredó de su padre aquel entusiasmo patriótico que para animar sus huestes al combate le habia hecho esclamar muchas veces; *pugnemus pro lege et pro patriis nostris*: peleemos por la ley, por nuestros derechos, por nuestra patria, por nuestras glorias: pero Simon, aunque conocia que estas y los triunfos y laureles solo se alcanzan en la guerra, cuya continuacion se los prometia, estaba convencido de que los intereses y necesidades de su pueblo ecsigian la paz; y para obtenerla entró en negociaciones con Demetrio sucesor de Antíoco, el cual habia heredado de Tolomeo los despojos del destrozado cetro de Alejandro. Mas como Simon desde que fué constituido en el gobierno de Israel solo procuraba la felicidad de su pueblo, ninguna cosa que pudiera impedirle tuvo acogida en su corazon, cerrado siempre á los odios, á los rencores y á las venganzas, por justificadas que pareciesen.

Asi, ni la codicia de Trifon, Comandante General de los ejércitos enemigos que le habia pedido grandes sumas por rescatar á su hermano Jonatas cuando lo tuvo prisionero, ni la perfidia con que ecsigió ademas que le diese en rehenes á sus sobrinos los hijos del mismo Jonatas, ni la crueldad con que sacrificó á estos y á su padre despues de percibido el

(5)

rescate, influyeron en la magnanimidad de Simon para dejar de ajustar paz con Demetrio, persuadido de que en ella estaba cifrada la felicidad de Israel y de que para hacerla duradera debia olvidar todo lo pasado perdonándose reciprocamente las faltas y excesos que hubiese habido por ambas partes. *Remittimus quoque ignorantias et peccata usque in hodiernam diem.*

¡Loor eterno! al ínclito campeón que solo quiso ser guerrero para poder establecer la paz, olvidar agravios, perdonar faltas y conceder prerogativas y derechos á los mismos que poco antes fueran sus enemigos. *Et si qui ex vobis apti sunt conscribi inter nostros, conscribantur.*

Tales fueron las bases fundamentales de aquel tratado de paz ajustada por el caudillo del pueblo de Dios y el Rey Demetrio: perdon reciproco, y concesion de prerogativas y derechos, ó lo que es lo mismo, olvido general y fueros.

Y qué, Señores, ¿no es esta misma la conducta que observa hoy el prudente y valeroso caudillo destinado por la divina providencia para desterrar de entre nosotros la discordia civil y establecer una paz duradera? Sí: él ha sabido, usando ya del valor, ya de la prudencia, cortar la cerviz á esa hidra que por espacio de tantos años ha devastado nuestra Patria: él completará, sí, yo lo espero: él com-

pletará la obra estableciendo en el nombre de Isabel y aun de Dios Todopoderoso la paz, la paz que debe reinar entre todos los hombres, mayormente entre los que somos cristianos, y mas aun entre los hijos de una misma madre. *Et sit inter nos pax.*

Discordia y paz: dos consideraciones que han de ocupar nuestra atencion esta mañana, para que comparando los funestos efectos de la una con las dulzuras de la otra podamos elevar nuestros corazones al Señor, tributándole fervorosas gracias por los beneficios que nos dispensa.

Así, Dios mio, pudiera comunicar á mis oyentes los sentimientos que tú has puesto en mi pecho sin darme medios suficientes para explicarlos: dámelos, Señor, por esta vez olvidandote de que soy yo quien te los pide, y concediéndolos en honor del sacerdocio que tú estableciste y del santo ministerio que me mandas ejercer de predicar siempre, siempre, la paz entre los hombres, y entre ellos mismos y tu escelsa Magestad, para que se aplaque la divina justicia. Te lo suplico Señor humildemente por la intercesion de la Santísima Virgen:
AVE MARIA.

DISCORDIA.

Dios es uno por esencia, y en todas sus obras fijó este principio de unidad, que es como el alma del universo, y que en el mundo moral produce el orden y la concordia, y en el físico la armonia y la belleza. Desde que el hombre aspiró á ser como Dios, trastornó, en cuanto estuvo de su parte, el orden establecido por la divina sabiduría, en el hecho de rebelarse contra su criador; y esta rebelion del hombre contra Dios produjo la de las pasiones contra el hombre mismo, ó contra la razon humana que fue el sello que le impuso para asemejarlo á sí misma la Divinidad.

Pronto esperimentó el hombre la revolucion que habia causado su soberbia, y cada individuo de la especie humana sintió en sí mismo y presentó á sus semejantes aquel aspecto de desorden, de discordia y de anarquía que se deja ver en una familia sin cabeza, en una ciudad sin autoridades, en un reino dividido donde todos quieren gobernar y ninguno está dispuesto á obedecer. ¡Que horror!

(8)

Si los perniciosos efectos del pecado de la soberbia hubieran trascendido del mundo moral al físico, se habría trastornado el orden de los elementos, los astros no nos alumbrarían, las tinieblas se hubieran confundido con la luz, y hasta las estaciones revueltas hubieran impedido á la tierra que nos diese sus frutos: hubiera faltado este orden admirable, esta armonía universal, este reposo, esta unidad que reina en toda la naturaleza, y que mejor que en el bullicio se deja sentir en el desierto. Allí oye el hombre, aunque no quiera, la voz del que le ha dado el ser; y si se detiene á escucharla, entiende claramente que le dice:

Tú, y solo tú rompes la unidad y perturbas la armonía que yo fijé en el universo. El Sol y las estrellas giran constantemente al rededor de ti por el camino que les señale. El mar permanece contenido en los límites que le puse. La tierra te recrea con sus flores y te alimenta con sus frutos. A tu disposición está la naturaleza, para que usando del entendimiento que te di, halles en ella cuanto puedas necesitar. Todas, todas las criaturas me han sido fieles, todas han obedecido mis preceptos, menos tú que quebrantándolos esperabas ser como yo.

Los ecos de esta voz del Omnipotente penetran hasta lo más íntimo del corazón; pero cuando advierte la infernal serpiente que los hombres se detienen á escucharla, acude al

(9)

punto y les presenta la fruta vedada, diciéndoles: si quereis ser como Dioses, comedla. *Eritis sicut Dii.* ¡Ay, amados oyentes! ¡Cuan pocos son los que no quieren serlo! ¡Cuan pocos los que no aceptan y comen la fruta prohibida, que aunque hermosa por defuera está llena por dentro del veneno y ponzoña del delito!

A los que perdieron la fortuna, acaso por sus vicios, aconseja la serpiente: tomadla del que la conserve, arrebatadle el dinero bajo cualquier pretexto, y sereis ricos y poderosos.

¿Habeis de esperar, dice á los militares, habeis de esperar á que vuestros servicios os eleven á los grados reservados al mérito? Tarde ascenderéis: mas corto es el camino de la rebelion: agregaos á su bandera y pronto llegareis á ser gefes.

Siendo vosotros hábiles y dispuestos, persuade la serpiente á los que siguen la carrera de los empleos, ¿por qué no habeis de aspirar á ser Ministros? ¿No lo han sido otros que os son inferiores en talento? Los medios os son bien conocidos: empleadlos y lo conseguireis.

Verdad es que sois principes, dice á los Infantes la serpiente, verdad es que sois Principes, pero podreis ser Reyes, si arrojaís del trono al que lo ocupa: sin intentarlo no lo conseguireis: aunque se maten muchos poco im-

porta: á vosotros no ha de llegar la sangre.....

De estas ó semejantes sugerencias se vale la astuta serpiente para que los hombres no escuchan aquella voz celestial, que penetrando hasta lo íntimo del corazón prescribe á cada uno sus deberes, y ofreciéndoles la fruta de la desobediencia, de la rebelión y la soberbia, los persuade á que rompan aquella unidad, aquel principio de orden establecido por Dios, como alma del universo, y cometan los mayores crímenes. Examinad, si no, el verdadero origen de esa guerra civil, de esa discordia, que devorándonos por tanto tiempo ha regado nuestro suelo de sangre, llenado nuestros ojos de lágrimas, y cubierto de luto las familias y de amargura el corazón: claramente vereis que todo ha sido efecto de que los hombres escucharan los consejos de la serpiente. Estadme atentos.

Los que por Agosto de 25 alzaron pendones en Getafe y en Brihuega contra el Monarca reinante, no pudieron hacerlo por defender los derechos de su hermano: nadie había intentado ofenderlos, ninguno los había puesto en duda: todos sin contradicción esperaban que tuviesen lugar en su caso: pero la serpiente indujo á muchos á cometer el horrendo crimen del destronamiento. Ejecutadlo, les decía, y el nuevo Rey os quedará tan reconocido como D. Enrique II. á cuantos le ayudaron al regicidio de su hermano D. Pedro: no será este

nuevo Rey menos generoso que aquel en haceros largas mercedes, (1) y vosotros entonces seréis como Dioses. *Eritis sicut Dii*. La empresa fracasó: pero ¡cuantos cadavalsos se alzaron! ¡Cuántos inocentes subieron al patíbulo! ¡Cuántos nuevos crímenes se inventaron y cometieron para distraer el ánimo del Monarca de los verdaderos autores de la conspiración!

Granada presenta una página dolorosa para la historia de aquel tiempo, y en otra quedará impresa con caracteres de sangre la memoria del Empeinado.

Los que después armaron treinta mil hombres en Cataluña, tampoco pudieron hacerlo por defender la mal surcida pragmática de Felipe V., pues que no había la menor sospecha de que pudiese tener aplicación: lo hicieron porque no querían esperar á la muerte del Rey, y se propusieron anticiparla, ó por lo menos destronarlo. La serpiente les ofreció la fruta y la aceptaron.

Cuando apiadado Dios de estos reinos concedió al Monarca sucesión legítima, á pretesto de ser femenina, quisieron legalizar y dar un barniz de justicia al crimen del destronamiento, y sacando de su quicio los principios constitutivos de esta monarquía dijeron que en España no podían reinar las hembras. ¡Hipocritas! *Mentis*. En España reinaron siempre los hijos del Rey difunto, siendo también

cierto que cuando quedaron menores ó pequeños nunca faltaron Infantes ambiciosos, que intentasen arrancarles la corona y usurparles el trono, aunque fuesen tan varones como Fernando IV. y Alfonso XI. el cual además de la prole legítima dejó nueve hijos de Doña Leonor.*

Poco versado ha de ser en nuestra historia el que necesite pruebas de esta verdad: pero conozco que no es este el lugar de ventilarla, ni el día de desenvolverla, y que sus discusiones y decision pertenecen á los tribunales y á las academias: á mi solo me toca, como ministro del evangelio, demostrar la astucia con que promovía y complicaba estas cuestiones la insidiosa serpiente para cubrir bajo aspecto de legalidad y justicia los atroces crímenes que se habían cometido y los nuevos que preparaba la discordia.

Discurría esta por todas las provincias, acompañada siempre de sus satélites, la mentira, la envidia, la calumnia y la hipocresía, tomando en cada ciudad, en cada villa, en cada aldea la máscara que mas le acomodaba para hacerse prosélitos. Ocurrió la muerte del Rey y junto al lecho de su agonía aplicó la funesta tea que convirtió en un volcan á toda la península.

No usaba la discordia en la corte del mismo lenguaje que en Vizcaya y Navarra, ni en Aragon y Cataluña del que en Galicia y Andalu-

cia. Allí á nombre de la justicia reclamaba antiguas leyes ó fueros: aquí profanaba lo mas sagrado de la Religion, estableciendo sociedades secretas y despachando á sus agentes títulos apostólicos para que difundiendo absurdos y calumnias llenasen de inquietudes y ansiedades las conciencias.

Mas allá fingiendo celo patriótico enseñaba doctrinas perniciosas y perversas; y predicando la devastacion y el incendio redujo á cenizas muchos monumentos de nuestras glorias.

Seguida en otras partes de las mismas furias del infierno clavó el puñal en pechos inocentes, en los de varios Generales beneméritos, y en los de muchos ministros del Altar.....

También á favor de tantos disturbios se disfrazó la discordia con el pomposo manto de la filosofía, de la civilizacion y del buen gusto, y trayendo de la otra parte del Pirineo folletos y novelas inmundas corrompió la moral, y ha degradado nuestra juventud incauta hasta el punto de trocar la gravedad que la distinguía en la frivolidad mas ridicula y caricata, que desdice mucho de la formalidad castellana que heredó de sus abuelos y que llegó á ser proverbial en todo el mundo.

Finalmente, la discordia consiguió que los españoles en ninguna parte se entendiesen, y en todas derramasen su sangre: pero aun no está contento ese monstruo con la vertida. En-

furecido ahora al ver que muchos de los que habia seducido se han desengañado y abrazan cordialmente á sus hermanos, trabaja de nuevo para volver á seducirlos, persuadiéndoles que no puede haber felicidad sin que triunfe la usurpacion, y el mas leve motivo les sirve de pretexto para atizar el fuego. La llegada de un correo bastó para que alarmasen ayer á la ciudad diciendo que los facciosos estaban en Córdoba; y puede afirmarse que tambien en Sevilla, porque facciosos son todos los que no quieren la paz.

Estos seductores son los mismos de Getafe, de Brihuega y de Cataluña. Entónces ningun pretexto tuvieron para querer destruir al monarca reinante: despues, para hacer lo mismo con su hija, buscaron el mísero recurso de la ley sálica y de los antiguos fueros de Navarra y Vizcaya; y ahora que el General pacificador ha prometido devolverlos trabajan por que no tenga cumplimiento la promesa. ¡Plegue á Dios que estén devueltos á esta hora!

Habiendo comido los seductores la fruta que les dió la serpiente, esperan todavia su estipendio, esto es, la merced que les prometió por que rompiesen aquel órden, armonia y unidad que Dios estableció, y en que consiste el reposo y la paz del universo. *Viam pacis non cognoverunt.* (2)

LA PAZ.

La paz es el supremo de los bienes que el hombre puede gozar en la tierra: así lo creyó la gentilidad guiada de la luz de la razon, y por eso cantó nuestro compatriota el célebre poeta Silio Italico: *Pax optima rerum, quas homini dedit natura.*

Apenas hay página de las santas escrituras en que Dios no recomiende á los hombres la paz como el principio de todos los bienes: sin ella no hay órden, ni justicia, ni abundancia, ni felicidad: por eso el Santo Rey Ezequías rogaba á Dios únicamente que le diese paz en su reinado, persuadido de que con ella vendria la felicidad. *Fiat tantum pax in diebus meis.* (3)

Príncipe de paz es el título mas glorioso con que Isaias profetiza al Salvador, y la paz fué el único canto con que los Angeles anunciaron desde el cielo su aparicion sobre la tier-

ra. Nada recomendó Jesus tanto á sus Apóstoles como la paz y la caridad.

Amaos, les decia, como os he amado yo; y en lo que os ameis conocerá el mundo que sois mis discípulos. La paz os doi, la paz os dejo, para que vivais tan unidos que seáis una misma cosa, como lo soi yo con mi Padre.

Oyendo estas palabras de nuestro divino Redentor, ¿quien no amará á sus hermanos? ¿Quien no querrá vivir en paz? Hasta su nombre es tan dulce y amable que los mismos que la aborrecen no se atreven á confesarlo, y para hacer guerra á la paz la distinguen en falsa y verdadera. Esta distincion, que repiten algunos astutamente, ha deslumbrado á muchos, á quienes dicen que aunque la verdadera paz sea santa, la que nos ha convocado hoi no puede serlo, porque proviene de infidelidades, perjuros y traiciones; y en esta inteligencia, ó por lo menos en el estado de tibieza que produce la duda, no se atreven á tributar á Dios las gracias que se le deben por tan grandes beneficios. Es pues necesario fijar la idea de la verdadera paz, y ecsaminar si lo es ó no la que celebramos.

En las santas escrituras está anunciada la venida del Mesías en tiempos pacíficos, y los vaticinios tuvieron tan puntual cumplimiento, que al nacer Jesucristo habia paz en todo el mundo, como nos dice la Iglesia: *toto orbe in pace compósito*. Pero esta paz no provino de

buenas obras ni de virtudes, sino de reunirse en Octavio el absoluto dominio del universo, despues de haberse desecho á costa de los mayores crímenes no solo de sus rivales sino tambien de cuantos pudieran aspirar á serlo.

La historia de los triumviros y de sus horrendas proscripciones no deja lugar á la duda, y bastaria solo para no tenerla la ilustre victima que sacrificaron en Ciceron, á quien Octavio debia la mas estrecha obligacion de agradecimiento. Con todo, esta paz octaviana, así llamada por escelencia, ha sido la mas célebre del mundo, la anunciada por los profetas, como preparada por Dios para que naciese Jesucristo, y la que todos los años en el día de su Natividad celebra solemnemente la Iglesia.

Es pues evidente que, aunque hubiesen intervenido en Vergara las infidelidades y traiciones supuestas por los enemigos de la paz, cuya averiguacion no me pertenece, ni su certeza desvirtuaría mi argumento, debemos mirar aquel convenio como la aurora de la paz, puesto que la octaviana, no obstante los crímenes que la motivaron, fué verdadera y universalmente celebrada por haber cesado las hostilidades en todo el mundo; y la de Vergara tambien lo es para los españoles por haber cesado las hostilidades que nos hacíamos en las provincias del norte: y si es justo, santo y aun obligatorio tributar á Dios gracias por

aquella, segun el ejemplo que nos dá la Iglesia, tambien lo será tributarselas por la paz que celebramos esta mañana, como veremos probado por la doctrina de los sagrados libros

El Santo Rey David despues de acabadas sus guerras se propuso edificar á Dios un templo que fuese celebrado en todas las regiones del mundo, y para ello convocó á los mas hábiles operarios, reunió los materiales mas ricos en piedras, metales y cedros los mas esquisitos de Tiro y de Sidon, y acopiada tan gran suma de dinero, que segun el Paralipomenon, no podia numerarse, llamó á Salomon diciéndole: *Hijo mio: era mi voluntad edificar un templo al nombre santo de mi Dios, pero el mismo Señor me ha dicho que no puedo edificárselo, porque he peleado en muchas batallas y he derramado mucha sangre, y quiere que tú se lo edifiques, porque eres manso y pacifico y no derramarás sangre.*

En este pasage no deja lugar el Espíritu Santo para que confundamos la paz verdadera con la falsa, ni menos para que dudemos sobre cual sea la paz que á Dios nuestro Sr. es agradable. El mismo nos lo dice: la paz de Salomon. ¿Será esa paz la de su espíritu privilegiado por aquella sabiduría sobrenatural con que Dios quiso enriquecerle? No: el Espíritu Santo dice claramente que la paz de Salomon consistia en no pelear y en mantener en quietud y ocio á su pueblo. *Faciam eum*

requiescere ab omnibus inimicis suis per circuitum: et ob hanc causam pacificus vocabitur: et pacem, et otium dabo in Israel cunctis diebus ejus. (4)

Ya veis, cristianos oyentes, que la paz de Salomon consistió en no derramar sangre, y que por ello fué á Dios tan agradable, que lo eligió para que le edificase el templo, negando esta gracia á David su padre, á quien no quiso concederla por haber peleado en tantas batallas y derramado tanta sangre. *Multum sanguinem effudisti, et plurima bella bellasti: ideo non poteris ædificare domum meam tanto effusso sanguine coram me.*

Si David, tan santo y ajustado al corazón de Dios, por haber derramado sangre aunque idólatra y en guerras justas y aprobadas por el mismo Dios, apareció manchado en su divina presencia, ¿cómo aparecerá, por mucha religiosidad que aparente, el que ha hecho derramar tanta, y no idólatra ni agarena, sino cristiana y fraternal, y no en guerras justas y aprobadas por Dios, sino en rebeliones contrarias á la razon y á la naturaleza, que produjeron un manantial de sangre en Getafe desde donde á manera de torrente ha venido corriendo hasta Vegara? (5)

El Señor no ha podido decirnos mas claramente lo mucho que reprueba y aborrece la efusion de sangre, y el Evangelio no conoce otro género de guerra mas que la de la ra-

zon contra las pasiones, la de la virtud contra el vicio: y de esta guerra fué de la que nos dijo Jesucristo. *Non veni pacem mittere sed gladium.* (6) El que diga lo contrario y quiera bajo cualquier pretexto que se derrame sangre, no habla ni obra segun Dios: es un seductor, un hipócrita, un verdadero impio, un ministro de Satanás que participa de los sentimientos de esos monstruos que han impuesto la terrible pena de muerte á los que invocan el dulce nombre de paz. Dios es el autor de ella: él solo ha podido dárnosla, y nos la ha concedido. ¿Quién es el que se atreve á contradecirla, ni mucho menos á despreciarla? *Ipsa concedente pacem ¿quis est qui contemnet?* (7)

Ni ¿quien se atreverá tampoco á disputar á España la gloria de haberse dado esta paz á si misma sin otro auxilio que el del cielo? Nadie. A ella y solo á ella estaba reservado el presentar al mundo la nunca vista escena de soltar las armas y abrazarse dos ejércitos en medio de la pelea.

Dios, que ha escogido siempre á esta nacion para las obras mas portentosas, quiso tambien reservarle la gloria que lleva consigo este suceso singular en los anales del mundo. Si: acabarse una guerra civil tan encarnizada por un repentino movimiento de fraternidad, por una recíproca y generosa confianza en la palabra de un soldado, por un abrazo y ósculo de

paz, es un fenómeno que no conoce la política, que solo puede creerse viéndolo, y de que son capaces solamente los pechos españoles. La unidad de religion es quien ha podido producirlo. Parece que nuestro glorioso Apostol Santiago desplegando su bandera en medio de los dos ejércitos, les dijo, mostrándoles la cruz. *Miradla. Con esta enseña ganaron esta tierra vuestros padres: yo los conduje á la victoria; mas era peleando contra infieles: vosotros sois todos cristianos y hermanos: dejad las armas y perdonaos, como manda el Evangelio que os prediqué.* De este modo, Señores, me he figurado yo este suceso, y así he podido entenderlo solamente. ¿Quién no se embriaga de gozo al contemplarlo? ¿Quién no depone al pie de los altares todos sus resentimientos y abraza cordialmente á su enemigo en vista del ejemplo que nos han dado nuestros hermanos en el Norte? Bendita para siempre sea esa divina y extraordinaria providencia con que Dios dirige sus designios sobre nuestra patria!

De un modo maravilloso enjuga las lagrimas que nos ha hecho derramar la discordia, y nos indemniza, cuanto es posible, de sus daños, con la felicidad que nos presagia en el reinado de Isabel.

¡Isabel! ¡Nombre siempre de paz y bienandanza para los españoles! La primera de este nombre que subió al trono nació y murió

(22)

pacificando reyes y reinos, como pregonan los anales de Aragon, de Portugal y de Castilla, y pasó toda su vida practicando la mas heroica beneficencia, tanto que la Iglesia la venera en sus altares.

La Católica, que es en Castilla la primera, fué el embeleso de su siglo, haciendo, no solo la gloria y felicidad de este reino, sino tambien la de todo el mundo, que estático la contemplaba, mientras ella descubria otro nuevo donde llevar la civilizacion y plantar el estandarte de la Cruz, al mismo tiempo que lo tremolaba en la Alhambra de Granada.

La tercera es nuestra Isabel Segunda tan visiblemente protegida desde su cuna por la divina providencia. Esta nos la ha preservado de las astutas asechanzas de la usurpacion, que enmascarada con la hipocresia, legal, religiosa y política, ha trabajado de tantas maneras para arrancarle la corona; y si los nueve años que nuestra augusta Reina cumple en este dia consagrado por la Iglesia á la memoria del tan santo como ilustre y bizarro caballero español el IV Duque de Gandía, no le permiten aun dirigir la nave del estado, su inocencia perseguida tan injustamente atraerá sobre su reino las bendiciones del cielo, de las cuales empezamos á participar en esta paz que celebramos hoy. La inocencia de Isabel nos la ha alcanzado del Omnipotente. Por muchos años nos hemos preguntado llenos de amargura como en

(23)

otro tiempo Jeremias ¿quien nos traerá la paz? ¿Quien ira á rogar por ella? *Quis ibit ad rogandum pro pace?* (8) ¿Quien? La inocente Isabel. Ella nos la ha alcanzado sin duda por la poderosa intercesion de su abuelo: hablo de Fernando el III de Castilla, del Santo, del que está con nosotros en este su templo. A nombre de Sevilla y aun de la Nacion entera me atrevo á encomendar hoy al Sto. Rey la tutela de su augusta nieta.

Admitela Fernando: admitela.... ¿no me oyes? Encargate de ella para dirigirla tú desde el cielo, y entrega tu espada á ese valiente caudillo que con tanto tino, constancia y prudencia ha sabido defender tu trono: él sabrá esgrimir-la contra todos los que de cualquier manera intenten mancillarlo: y encárgale, al entregarsela, que como tú protegiste proteja él la Santa Religion de nuestros padres, y que cuide especialmente de esta Iglesia, que es por escelencia la tuya, para que viviendo en paz sobre la tierra podamos despues gozar de la del cielo y siempre, siempre haya paz entre nosotros. *Et sit inter nos pax.*

NOTAS.

(1) *Mucho ha dado que hacer á nuestros tribunales la prodigalidad con que D. Henrique premió á los cómplices de su fratricida regicidio, tanto que sus mercedes han pasado en proverbio.*

(2) *Psalm. 13. David. v. 7.*

(3) *Isai. c. 39.*

(4) *Paralip. lib. 1. c. 22.*

(5) *La Iglesia ha consagrado en sus actas, para que á los príncipes cristianos pueda servir de ejemplo el célebre proverbio de S. Eduardo Rey de Inglaterra, á quien los Dinamarqueses querian quitar su reino.*

Renuncio con gusto el trono que no pueda poseer sin matanzas y sangre.

(6) *Evang. Matt. c. 19.*

(7) *Job. c. 34.*

(8) *Jerem. c. 15.*

* *Esceptuase al Infante D. Fernando de Antequera, tan justo respetador del derecho de su sobrino D. Juan el II. que habiendo quedado este de 22 meses de edad á la muerte de su padre, y el Infante encargado de la tutela, no quiso admitir la corona que con las mayores instancias le ofrecieron las Córtes de Toledo por medio de D. Ruiz Lopez Dávalos Condestable de Castilla. MARIANA LIB. 19. C. 15.*